CÓMO NOS VEN Y CÓMO DESEAMOS QUE NOS VEAN

En este mundo mediático, donde la comunicación vale tanto o más que los hechos, es cada vez más necesario hacerse la pregunta sobre cómo somos vistos los ingenieros industriales por la sociedad y, sobre todo, si se nos reconoce como un colectivo inconfundible entre los muchos que se presentan ante la opinión pública.

Es prácticamente seguro que, si realizásemos una encuesta a pie de calle acerca de la percepción que se tiene de los cometidos, por ejemplo, de abogados, médicos, arquitectos, ingenieros de caminos o informáticos, las respuestas, aunque variopintas y a veces confusas, mostrarían que se les tiene relativamente identificados como colectivos con funciones específicas y, sobre todo, necesarias para la sociedad. ¿Podemos pensar que eso sucedería igualmente si se plantease sobre los ingenieros industriales o, por el contrario, se encontrarían dificultades para expresarlas?

A esta confusión ha contribuido en gran manera el rediseño de titulaciones a partir de los conceptos planteados tras el llamado proceso de Bolonia: a la compleja red de grados ha sucedido otra no menor maraña de másteres a la que puede accederse por caminos diversos. Diferentes grados y muchos de esos másteres tienen en sus denominaciones la voz "ingeniero", con lo que la confusión está servida. ¿Cómo distinguir entre todo ese bosque, el título habilitante de Ingeniería Industrial?

La Universidad ha dejado de ser, frente al común de la sociedad, luz orientadora en cuanto al contenido y alcance de sus propias enseñanzas, lo que debe ser indagado por los propios interesados, a veces con escaso acierto. Las Administraciones Públicas, tan mal o peor informadas, no saben o no quieren saber, las condiciones legales que deben cumplir para cubrir puestos que antes estaban perfectamente claros. Las familias y los educadores de las enseñanzas medias pueden tener dificultades para explicar, orientar y animar a chicos y chicas hacia las carreras técnicas, incluido su significado y posibilidades reales.

Posiblemente este problema de falta de sistemática para presentar y explicar nuestro papel en el desarrollo del país, es la raíz de la amplia ignorancia que se tiene en cuanto a que se vea claro quiénes somos, cuáles son nuestras funciones y cómo nuestra participación ha influido en muchos de los avances conseguidos, tanto económicos como sociales. ¿Quién debe ser el que alce la voz y ponga un poco de orden en la presentación de nuestro colectivo?

La respuesta está a nuestro alcance: disponemos de unas Asociaciones y unos Colegios que poseen facultades y medios para llegar a la opinión pública, conocer exactamente cómo nos ven y, en caso de necesidad, emplear toda nuestra energía en conseguir cómo deseamos que nos vean. Quizá lo importante sea dejar de mirarnos al ombligo y volcarnos en esa tarea que, indirectamente, puede que atraiga a más jóvenes a nuestras organizaciones.

El futuro próximo presenta importantes retos para la Ingeniería Industrial: el impulso a una necesaria Política Industrial sólida, tantas veces aplazada o difusa, las acciones ante el cambio climático y la transición energética, la digitalización de la sociedad, la globalización de la industria...

Nuestros titulados, con su formación básica sólida y su contenido multidisciplinar, son capaces de afrontar con éxito, en cualquier escenario, cometidos que ahora, con frecuencia, están en manos de técnicos menos preparados aunque más hábiles a la hora de presentar sus opiniones y sus proyectos.